

INTRODUCCIÓN
EL *POEMA DE MIO CID*:
LA COMUNICACIÓN DE UN MITO

Asunción Escribano Hernández

INTRODUCCIÓN

Un clásico de nuestro tiempo, Josep Pla, escribió en cierta ocasión que la gran cualidad de los clásicos era la de no estar nunca de moda. “La única garantía contra el hecho de pasar de moda –razonaba el escritor catalán– es no estarlo”¹. Pienso, sin embargo, que más que a lo que denominamos clásicos, cuyo funcionamiento tiene no poco, precisamente, de sumergirse y salir a flote reincidentemente merced a las coyunturas históricas y de la moda (y a las que Pierre Bourdieu², por ejemplo, ha dedicado numerosas e interesantes reflexiones), es a los mitos a los que podemos, con mayor acierto, aplicar las palabras de Josep Pla. A diferencia de la categoría de “clásico”, definida de un modo más homogéneo y sobrio como aquella obra tenida por modelo y digna de imitarse, la mayor ambigüedad y polisemia de lo que entendemos por el concepto de “mito” permite que éste se muestre con una mayor versatilidad. Ya por definición, el mito se caracteriza por cierta inconsistencia de su veracidad como hecho, lo cual le ha predispuesto, en cualquier época, a lo literario. Sin embargo, y pese a su componente de ficción, el mito (según su definición académica) “condensa alguna realidad humana de significación universal” y, por si eso no fuera suficiente o con más seguridad debido a ello, el mito acaba definiéndose también como la “persona o cosa rodeada de extraordinaria estima”³.

Es importante resaltar esta diferencia al hablar de una obra como el *Poema o Cantar del Mio Cid*, que constituye uno de los más antiguos clásicos de la literatura castellana, pero en la que el mito del personaje (histórico primero, novelesco después, que fue Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid) sobrepasa con mucho lo literario, impregnando y tiñendo incluso los estudios filológicos e históricos que sobre dicho *Poema* se han llevado a cabo, de una ideología que

¹ PUIG, Valentí (ed.), *Diccionario Pla de literatura*, Barcelona, Destino, 2001, p. 128.

² Cf. BOURDIEU, Pierre, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 1998 y *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Barcelona, Anagrama, 1995.

³ Aunque en la inevitable versión negativa del concepto, también se define, evidentemente, como “la persona o cosa a las que se atribuyen cualidades o excelencias que no tienen, o bien una realidad de la que carecen”.

expande el significado de la obra literaria allende los dominios de la mera Filología. Al fin y al cabo, este caso de “mito literario” más que de “clásico literario”, supone un buen ejemplo de cómo han sido en gran medida la Historia y otras ciencias sociales (como la Sociología y la Antropología), y no exclusivamente los estudios lingüísticos, las que han ayudado a comprender el desarrollo de determinados procesos comunicativos según las épocas, desde el mero entretenimiento literario y costumbrista hasta la profesión periodística⁴.

Es a partir de esta diferencia entre los clásicos literarios, por un lado, y los mitos, por otro, desde la que resulta más fácil entender las razones por las que el mito del Cid ha desbordado los tradicionales cauces mediante los cuales se ha transmitido tradicionalmente la literatura. No sólo eso sino que, el paso desde lo que un día sólo fue literatura hasta lo que hoy concebimos como información en su más amplio sentido, o comunicación, tiene mucho que ver, en el caso del *Poema del Mío Cid*, con lo que denominamos mitología (no ya como el estudio del mito, sino como la ideología que conlleva y emana el propio mito). Más aún, si aceptamos que la clasicidad resulta una categoría estable e independiente de los cambios sociales, mientras que el mito permitiría ser utilizado en todo momento por determinadas partes de la colectividad social con una precisa orientación ya sea cultural o política, podremos comprender mejor todavía la extraordinaria fuerza y difusión de que ha gozado el *Poema de Mio Cid* en la sociedad española a lo largo del tiempo. Un clásico ilumina voluntariamente en todo momento en la cultura a la que pertenece y de la que forma parte; las capacidades de actuación del mito, sin embargo y por el contrario, no son ajenas a las decisiones de aquellos que lo utilizan.

En este sentido, pocos mitos tan traídos y llevados en nuestra historia como el del Cid. Mezcla como hemos dicho de mitología y clasicidad artística o

⁴ Sirvan para un acercamiento a este tema dos obras capitales sobre la transmisión de la denominada literatura popular castellana a lo largo de la edad moderna, precisamente hasta llegar a las puertas de lo que consideramos el periodismo tal y como lo entendemos hoy: CÁTEDRA, Pedro M. *Invención, difusión y recepción de la literatura popular impresa (siglo XVI)*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2002 y CARA BAROJA, Julio, *Ensayo sobre la literatura de cordel*, Madrid, Revista de Occidente, 1969.

literaria, el tema del Cid constituye en la historia de España una constante política, además no exenta de polémica, en los últimos cien años. De ahí que el proceso comunicativo que conlleva su transmisión y estudio no sólo tenga vigencia ahora, cuando se celebran los 800 años de su puesta por escrito, sino que la trascendencia del hecho literario a la que nos hemos referido le confiere, como se verá en alguna de las contribuciones de este libro, una actualidad que traspasa en nuestros días, con mucho, las fronteras de lo literario para asentarse sobre los dominios de lo turístico y lo económico, tan importantes hoy en día sobre todo en una sociedad en la que el 22% de los universitarios declara no haber leído ningún libro⁵.

Por otra parte, el éxito y la facilidad con la que un antiguo cantar de gesta impregnado de una fuerte ideología religiosa y violenta, acorde por otra parte con el importante momento estructural del fortalecimiento del feudalismo peninsular en el que fue “construido” el poema, no son ajenos a la riqueza del texto y de sus imágenes, características de un género, el de la literatura épica o caballeresca, que refleja una parte de la sociedad europea medieval rica en símbolos y mensajes. “De la lectura de los *romans* artúricos –ha escrito Victoria Cirlot– permanecen en la memoria sobre todo las imágenes”⁶. Lo mismo podemos decir del *Poema de Mio Cid*. Tal es probablemente una de las principales razones no sólo de su éxito en el momento inicial de su gestación y difusión primera, sino de la fructífera pervivencia y expansión en nuestra época a través del cine y los medios de comunicación en general.

Además, y en este mismo sentido de entender el texto como un triunfo de la función comunicativa de la cultura, hemos de tener en cuenta que, al narrar las gestas del Cid novelesco, “el juglar no operaba con la historia: operaba con las

5

⁶ CIRLOT, Victoria, *Figuras del destino. Mitos y símbolos de la Europa medieval*. Madrid, Siruela, 2005, p. 55. “Si toda la literatura medieval en general se caracteriza por su visibilidad, los *romans* artúricos en particular son propiamente literatura icónica, quizás por lo que conservan del mito, aunque ya estén muy lejos de su oralidad”.

imágenes de la historia que captaban él y las gentes de entonces”⁷. Es precisamente por el hecho de abandonar el autor la verdad histórica, o aquello que *realmente* sucedió, por lo que el *Poema de Mio Cid* va más allá de lo literario para fundirse con lo que el público que lo escuchaba esperaba⁸. Y ahí es, sin duda alguna, donde el texto se vuelve verdaderamente comunicador en tanto que logra conectar con acierto pleno aquello que dice con el público que escucha (y posteriormente leerá), logrando de este modo una transmisión eficaz que sobrepasa el mero entretenimiento, y contribuyendo a mantener en el imaginario colectivo de quienes escuchan un mito que pervivirá de este modo más allá del tiempo que dure la función.

Por ello, con motivo de la conmemoración de los ochocientos años de la primera copia del *Poema de Mio Cid* de la que tenemos noticia (1207), hemos querido reunir aquí cuatro estudios sobre el texto que demuestran que esta obra siempre sigue vigente, y que ofrece, al margen del tiempo transcurrido, novedades para los lectores y estudiosos de cada época. El primero de ellos, analiza los recursos narrativos empleados en el *Poema* para conseguir transformar un héroe histórico en una figura legendaria. El texto, compuesto para ser representado ante el público callejero, incluye una serie de elementos mediante los que su autor buscaba atraer la atención del auditorio. Un auditorio que, a diferencia de lo que ocurría en otras epopeyas, sentía cercana la figura del Cid, a quien había dotado de los atributos que caracterizaban el ideal de caballero castellano.

Así se nos presenta un narrador incorporado al texto en momentos de especial tensión emocional mediante reclamos lingüísticos apelativos, como es el uso de la primera persona con intención inclusiva, el empleo de verbos de decir y de

⁷ RICO, Francisco, *Breve biblioteca de autores españoles*, Barcelona, Seix Barral, 1990, p. 16.

⁸ Por ejemplo, “[...] en el universo del *Cantar*, la mesura del Cid al desistir de la guerra con Alfonso VI responde menos al designio de atenerse a la conducta histórica de Rodrigo Díaz que a la intención de recrear los arquetipos épicos a través de un héroe más apegado a la condición humana, más afín a la experiencia vital de los oyentes. Pero la mesura, que lo aparta de aquellos arquetipos y lo avecina a esta experiencia, es también rasgo esencial en el arte del juglar”, RICO, Francisco, *Breve biblioteca de autores españoles*, op. cit., p. 23.

voluntad, o el uso de formas verbales referidas a los sentidos –especialmente a la vista y al oído– que demuestran la sorprendente modernidad de un texto que nos recuerda en su factura lingüística las actuales técnicas cinematográficas. Otro de los aspectos estudiados y de mayor interés en el *Poema* es la elaboración de los personajes. Todos ellos, desde la figura principal, el Cid, pasando por la familia hasta los acompañantes y amigos y enemigos del héroe, han sido tratados como figuras principales, dotándolos con magistral maestría de una definida personalidad.

El segundo capítulo es del todo novedoso. Inmersos como estamos en una recuperación de las rutas literarias por parte de las distintas instancias públicas, la Ruta del Cid supone un hallazgo espectacular. En este apartado del libro, su autora, la profesora Carmen M^a Alonso analiza el atractivo turístico del Camino del Cid en la comunicación publicitaria. El Camino del Cid aparece así como una de las grandes rutas turísticas en nuestro país, que llega a trascender nuestras fronteras. La promoción turística de esta ruta –según analiza Carmen M^a Alonso– busca motivar, mediante una cuidada elaboración de los recursos publicitarios a los viajeros, recreando en nuestro tiempo el mundo medieval en el que se desarrollaron las gestas de nuestro héroe, sumando la historia, la geografía, la arquitectura y la literatura. Así, en el conjunto de piezas publicitarias persuasivas con las que se promociona el Consorcio Camino del Cid destacan el logotipo, un folleto general, los folletos de las provincias, el salvoconducto, los sellos, la brújula y el folleto conmemorativo del VIII centenario del manuscrito del *Cantar* y los ocho marca páginas.

El profesor José Ramos Domingo, por su parte, profundiza en el capítulo 3 en el siglo XI, una época dominada por el Feudalismo y por el régimen señorial que se va a reflejar perfectamente en el *Poema de Mio Cid*. Desde el contrato vasallático, que vinculaba a señores y vasallos, hasta la expresión de la importancia del complejo monasterial que lo constituía en una auténtica ciudad de Dios y que dejaba fuera el mundo violento, la irracionalidad, las miserias y

las catástrofes. Por lo que no extraña que D. Rodrigo, antes de partir para el destierro, pusiera bajo la seguridad y amparo de los muros de Monasterio de San Pedro de Cardeña a su mujer y a sus hijas. Un siglo que, caracterizado como el siglo de la *dialéctica*, considerándola en su época como auténtica expresión de la razón, aportará a la cultura universal personajes de alta talla intelectual como Roscelino de Compiègne o San Anselmo. En el último apartado de este capítulo, se analiza cómo el hombre de este siglo vive con la conciencia permanente de que todo lo terrenal está relacionado ineludiblemente con el más allá, por lo se hace realidad todo el mundo del mal. Esta presencia permanente de lo oscuro intentará, por tanto, evitarse mediante la invocación a los santos, expresada en el *Poema* en la oración de Doña Jimena en San Pedro de Cardeña, que invoca a los santos protectores para que al Cid Campeador le preserven de todo mal.

Para concluir, en el capítulo cuarto y último del libro, el profesor Santiago García Jalón, analiza cómo el *Poema* trata al personaje de Rodrigo Díaz de Vivar según las coordenadas que definen al héroe de frontera como personaje universal, encarnando a la perfección los valores que la sociedad medieval propone. Esta manifestación perfecta del héroe por antonomasia culmina en la segunda mitad del siglo XVI con la propuesta de Felipe II ante la Santa Sede de canonizar a Ruy Díaz de Vivar. Iniciativa que, al no llegar a buen puerto, se convirtió en apoteosis y conclusión del proceso de glorificación del héroe castellano comenzado trescientos años antes.

La obra, por tanto, reúne cuatro estudios diferentes en el contenido y en el modo de análisis. A través de ellos se refleja, una vez más, la actualidad de una obra que seguirá durante muchos años hablando a los lectores que se acerquen a ella, y que demuestra, en definitiva, que la calidad literaria de los clásicos así como la potencia dinamizadora en una sociedad determinada de sus mitos fundacionales carecen de fecha de caducidad.

Asunción Escribano Hernández